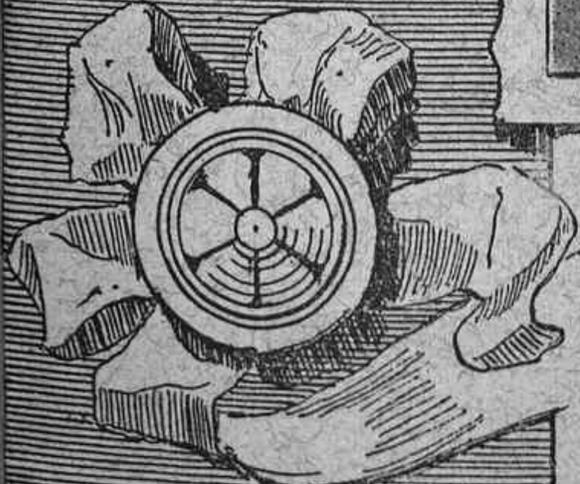
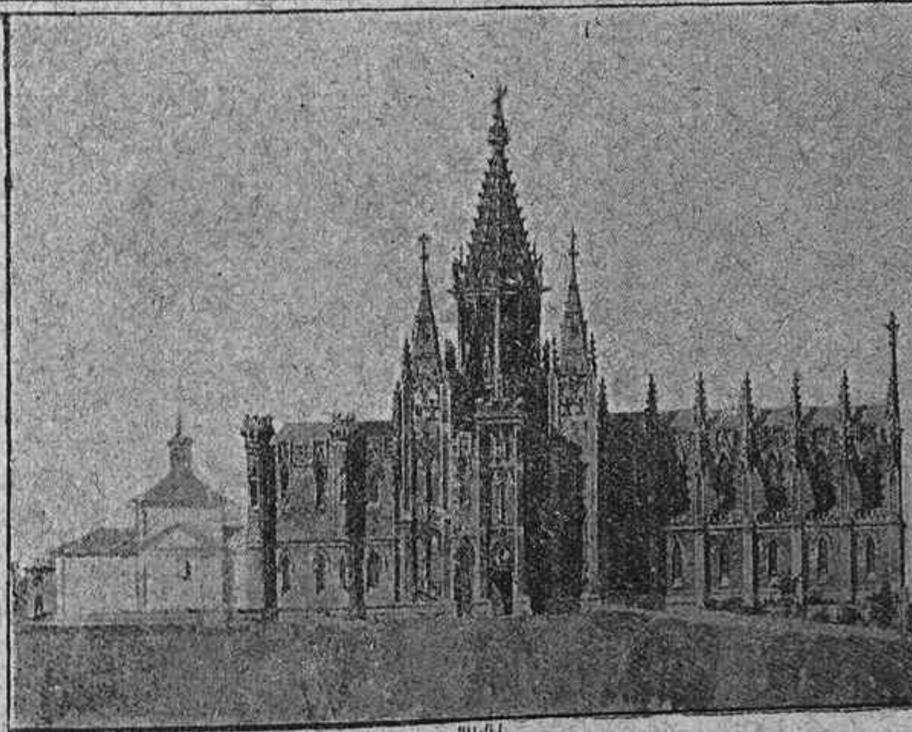




Basilica de Residencia



SUMARIO

- I.—*21 de Julio.—4 de Agosto*, Tomás Redondo.
- II.—*El Angel del Carmelo*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- III.—*La Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús* (poesía), Josefa Estévez de García del Canto.
- IV.—*Hormigueros*, Mariano Domínguez Berrueta.
- V.—*A las Hurdes*, José Polo Benito.
- VI.—*Mes de alegrías*, Benjamín Marcos.
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Cuenta general de gastos*.
- IX.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*Autógrafos: Del album de la Junta de damas, promovedoras en la corte de las obras de la Basílica Teresiana*.
- II.—*Salamanca: Claustro del convento de Santa María de las Dueñas*.
- III.—*Autógrafos: Del album de la Junta de damas, promovedoras en la corte de las obras de la Basílica Teresiana*.



NÚM. 71

Salamanca 15 de Agosto de 1903

AÑO VII

20 DE JULIO. = 4 DE AGOSTO



os fechas, reveladoras de sucesos trascendentales, que es preciso fijarlas fuertemente, como piedras miliarias, para que no desaparezca su recuerdo en el agitado vivir de nuestros días.

Ciertamente, es harto difícil sostener la "nota de actualidad," por lo insaciable y versátil del público, que constituye la inmensa mayoría de los que leen.

Hé aquí el secreto de la grandeza de los acontecimientos simbolizados en aquellas dos fechas, que han bastado á traer en continua vibración, durante largo espacio de tiempo, la prensa y el telégrafo, dando margen al derroche más espléndido, ya que no el más verídico ni discreto, de información periodística y gráfica que nosotros hemos conocido, á fin de satisfacer la ansiedad que en todo el mundo existía de saber lo que se realizaba en aquellos días dentro del Vaticano.

Es la prueba concluyente de la vitalidad divina de una Institución, que es y ha sido, desde que se fundó, la piedra de toque de los enemigos de Cristo.

Érase un Anciano, de dulce memoria, el que ocupaba entonces el trono de ese Imperio sin fronteras. Cada latido de su corazón magnánimo, al extinguirse lenta y dulcemente, reper-

cutía en el alma de la cristiandad, avivando su amor, un amor más que filial hacia el moribundo. Y al acabarse su vida, como se acaba el día cuando el sol oculta en los horizontes sin límites la lumbre suave y diáfana de sus rayos postreros, un grito de dolor se escapó de todos los pechos y una palabra de bendición brotó de todos los labios para aclamar al santo Leon XIII, que había arribado á las playas de la eternidad.

Suceso tan natural, tan descontado, ¿qué tenía de extraordinario, mejor diré de sobrehumano, de grande en su sencillez, para producir ese clamor universal de alabanzas, aun de los mismos enemigos del Pontificado?

¡Ah! El que así traspasaba los linderos de la vida y entraba en los dominios de la inmortalidad, no era sólo el *hombre*, ni siquiera el *sabio*, ni tampoco el *santo*, que todo ello pudiera con justicia proclamarse muy alto del augusto muerto. Lo extraordinario, lo maravilloso aquí es el reconocimiento unánime, grandioso, de la divinidad de su misión admirablemente cumplida; es el espíritu de Dios poniendo el sello de su poder soberano á la obra portentosa del que fué en la tierra Vicario de Jesucristo; es el triunfo eterno de la fe, cuyos resplandores se desparramaron vivificantes sobre el pensamiento y el corazón de la humanidad, en los oscuros é inciertos caminos de la vida, desde la sublime Cátedra que por largos, gloriosos días ocupara el gran Pontífice, que llevó el nombre de Leon XIII.

Eso es, y eso significa, aunque otra cosa se diga ó se sienta, la apoteosis que le han decretado, por plebiscito magnífico, los Soberanos de las naciones y los cerebros mejor organizados del mundo pensador; el católico, y el protestante, y el judío; la inmensa legión de los creyentes, que constituyen el cuerpo místico de la Iglesia secular é incommovible,alzada sobre el cimiento de roca viva de la divinidad de Jesucristo y de su palabra esencialmente veraz y de eficacia triunfadora.

*
* *

Corto ha sido el tiempo que la Cátedra Apostólica ha estado cubierta con los negros crespones del luto y del dolor; contados los días que la Iglesia ha llorado su orfandad (1).

(1) El día 20 de Julio, al mediar de la tarde, falleció Leon XIII; y el día 4 de Agosto, á las once de la mañana, y al séptimo de los escrutinios, el Cónclave eligió y proclamó Papa al Emmo. Cardenal, José Sarto, Patriarca de Venecia, que tomó el nombre *de Pío X*. Su coronación se celebró el día 9.

Al encerrarse en el sepulcro las cenizas del Papa que acaba de morir, se grabará, sí, sobre el mármol aquel auto-epitafio, de sublime sencillez, demostrador de nuestra nada: HÍC. LEO. XIII. P. M. PULVIS. EST. *Aquí yace, reducido á polvo, el Sumo Pontífice Leon XIII.* Pero tan hermosa sentencia, que cuadra muy bien al *hombre*, no habrá mano, por fuerte, por soberbiamente atrevida que sea, que pueda grabarla como sello de muerte de la *idea*. *Esto no matará aquello,*

El mismo Jesucristo, en cuanto hombre y “varón de dolores”, pagó el imperioso tributo que todo lo humano debe á la muerte; pero al tercero día se escuchó el *survexit* triunfador, que inundó de regocijo á los discípulos poco antes huérfanos y acongojados por la muerte del divino Maestro.

Los hijos de la Iglesia Católica habrán llorado y ofrecido oraciones por el Padre amantísimo que perdieron: que la piedad es el decoro de los corazones buenos, y el llanto y el dolor hermocean el alma y la redimen.

¿Lo recordáis?... El ángel de níveas vestiduras anunció á las piadosas mujeres la victoria del Salvador resucitado, á despecho de la pérfida Sinagoga, y de la venalidad de los que le juzgaron reo de muerte, y de la soberbia de los necios que buscaron en la guardia armada del sepulcro la garantía de haber enterrado para siempre al Galileo, que *blasfemaba* ser el Hijo de Dios.

Es la historia que se ha repetido en el transcurso de veinte centurias y se repetirá hasta la consumación de los siglos, porque “la palabra de Dios no pasará jamás”. Y los que, insensatos, soñaron sepultar la vieja institución del Papado, viéronla con asombro alzarse cada vez más vigorosa, resplandeciente en su celestial hermosura, serena é inmutable en el alborotado oleaje de las persecuciones, como faro salvador del mundo, viendo desaparecer ante su presencia, en el rodar veloz de los tiempos, tronos que se desmoronan y decrepitas sociedades que se reducen á polvo

Sobre la cumbre de esa incommovible, eterna Institución, se nos presenta hoy, para regocijo de la gran familia cristiana, la veneranda figura del sucesor de Leon XIII. Y tan fausto acontecimiento lo recordará otra fecha trascendental para la historia de la Iglesia y de la humanidad.

El ángel de la buena nueva anunció al mundo *el gran gozo* de haber sido elevado á la Silla de San Pedro un nuevo Papa,

cuyo nombre fué rápidamente llevado á los más apartados confines del mundo; y los hombres de buena voluntad doblaron sus rodillas, é inclinaron respetuosos sus frentes (1) para saludar en la persona de *Pío X* al Vicario de Jesucristo, al Maestro, Padre y Pastor de cerca de trescientos millones de almas, al heraldo de la paz, que aparece bendiciendo, como había desaparecido su antecesor, bendiciendo también con bendiciones de amor á todos los hombres.

Le suscitó la Providencia, según cuyo sapientísimo consejo se realizan los acontecimientos que tan fallidas dejan las humanas trazas y cavilaciones, ya que ella sola es la que tiene en sus manos la secreta trama de los sucesos que constituyen la historia.

Y como cantó el poeta castellano:

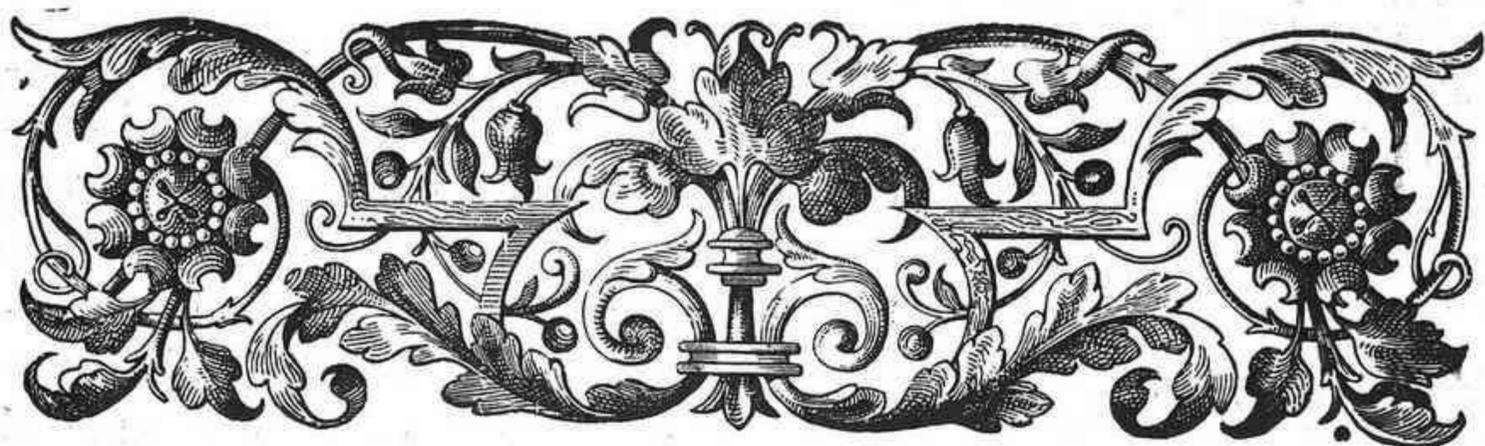
No le dieron el cetro la intriga,
Ni la torpe ambición, ni el engaño,
.....
Dios lo puso de todos los tronos
En el trono más puro y más alto.
Y subió como el siervo que sube
con la cruz del deber al Calvario...

Á las gradas de ese trono excelso llegamos hoy nosotros, tal vez los últimos de los que van ganando la cumbre de la vida en la recia y obscurecida labor de la prensa honrada, á presentar ante los sagrados piés del Ungido del Señor los homenajes, pobres por ser nuestros, pero salidos del fondo de un alma sincera, que le ofrece lealtad y vasallaje como á Rey, amor y veneración profunda como á Padre, y adhesión inquebrantable y absoluta como á Maestro supremo, inspirado del cielo.

TOMÁS REDONDO.

(1) Permítasenos consignar aquí, con el mayor respeto, la nota de alto ejemplo de piedad, de adhesión á la Santa Sede y de amor á la Iglesia católica, dada por el egregio Monarca de España, D. Alfonso XIII (á quien Dios guarde), con ocasión de los sucesos que motivan estas líneas. Y es verdaderamente enaltecedor, y reboza ternura y delicadeza de alma el acto de la augusta Madre de nuestro Soberano pidiendo para su muy amado Hijo las primicias de las bendiciones del nuevo Pontífice

¡Que caigan abundantísimas sobre él y sobre la Real familia y nuestra amada Patria, como lluvia del cielo!



EL ANGEL DEL CARMELO

TERESA ÁNGEL

VI



ORA es ya de empezar á tratar de las hermosas relaciones que existen entre la mujer fuerte de Castilla y los nueve coros de los ángeles.

La primera razón que tenemos para llamar á Santa Teresa de Jesús ángel de seductora y nítida belleza, se funda en su inocencia y refulgente castidad.

Los ángeles buenos jamás empañaron su celeste hermosura, recibida en el momento de la creación, con la negra mancha del pecado. Y esta hermana de los espíritus angélicos consiguió por gracia lo que aquéllos tienen por naturaleza, conservando siempre fresco el candor de la inocencia y el lirio de la castidad.

Los Padres Rivera, Jesuíta; Fr. Luis de Leon, Agustino; Yepes, Jerónimo; Fr. Domingo Báñez, Dominicó, y Gracián, Carmelita, todos ellos biógrafos ó directores de la Santa, hacen grandes y merecidos elogios de su recato y pureza angelical.

En la imposibilidad de dar cabida á las palabras de tan insignes maestros, sólo citaré la autoridad indiscutible de Báñez y Leon, escritores clásicos en el asunto:

“Ninguno puede saber mejor que yo – dice el primero—los particulares favores y mercedes que Nuestro Señor hizo á la Madre Teresa de Jesús, por cuanto la confesé muchos años, y examiné en confesión y fuera de ella, y hice de ella grandes experiencias.

Y puedo asegurar que en todo el tiempo que la traté, jamás ví en ella cosa contraria á la virtud, sino la mayor sencillez y humildad, y grandísimo recato, que jamás ví en otra persona,,.—(*Declar. para la beatifi. de la Santa*).

“Por cierto—añade el segundo—que niña y doncella, seglar y monja, reformada y antes que se reformase, fué con cuantos la veían como la piedra-imán con el hierro, que el aseó y buen parecer de su persona, y la discreción de su habla y la suavidad templada con honestidad de su trato, la hermosteaban de manera que el profano y el santo, el distraído y el de reformadas costumbres, los de más y los de menos edad, sin salir ella en nada de lo que debía á sí misma, quedaban cautivos de ella, y como en tierra fértil y sazónada prendió la gracia del bautismo en ella,,.—(*Vid. y virt. de Santa Teresa*).

Pueden consultarse además sobre esta materia los Carmelitas Francisco de Santa María, granadino; Juan de Jesús María, calahorrano, y Federico de San Antonio, milanés, citados por los sabios Bolandistas en favor de nuestra opinión.

Todos tres van de acuerdo con los anteriores en sostener que la virgen Teresa fué escudada por Dios con dos fuertes frenos contra el pecado impuro, á saber con sumo cuidado de guardar su honor, y con repugnancia natural á las cosas deshonestas.

Añádase á esto lo que dice Gregorio XV en la Bula de la canonización de la Santa: “Entre otras muchas virtudes con que Dios adornó á Teresa, resplandece su integérrima castidad, la cual cultivó con tanto esmero, que no sólo conservó inviolable el voto de virginidad hecho en la niñez, sino libre de toda mancha, guardó en cuerpo y alma pureza enteramente angélica,,.

Por fin cierra la misma Santa como con llave de oro estas autoridades, cuando dice: “Nunca era aficionada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecía, sino á pasatiempos de buena conversación,,. (*Vid. cap. II*).

Ya hemos advertido antes de ahora, que el mayor pecado de Teresa fué el deseo de ser vista y de bien parecer en la sociedad, con cuidado de cabellos y otras vanidades á que se entregó por algún tiempo, pero sin propasar jamás los límites del decoro y de la honestidad, en que era espejo de las damas castellanas.

En su consecuencia, son dignos de severo correctivo los escritores franceses Helyot y Villeforio, y algunos españoles que han defendido lo contrario con mengua de la verdad histórica.

Respecto de otra clase de pecados, la sagrada Rota no deja dudar que conservó la inocencia bautismal. "Aunque exagera—dice—mucho sus culpas, es cierto que nunca cometió pecado mortal, ni perdió la gracia del santo bautismo,,.

Ella misma confirma esta doctrina, al decir en términos claros y definidos: "En todo este tiempo (es decir, en el que había más lugar para sospechar), no me parece había dejado á Dios por culpa grave, ni perdido el temor de ofenderle, aunque le tenía mayor de la honra,,. (*Vid.* cap. II).

Hemos vindicado al Angel del Carmelo de las negras imputaciones que le han dirigido algunos extranjeros, entre ellos Helyot y Villeforio.

Lo cual convenía hacerlo de una manera clara y precisa, que no admitiese duda razonable, porque á estos autores han copiado no pocos modernos, haciendo á la honestísima Virgen de Avila peor de lo que era en realidad.

Conste, pues, que Teresa de Jesús es una nítida estrella del Carmelo, que jamás conoció eclipse de pecado mortal, y siempre embellecida por los dorados rayos de la gracia.

Mas ahora para ser justos, estamos en el deber de explicar cómo se entiende lo que ella dice tantas veces de su ruin y pecadora vida.

Es evidente que estas palabras no pueden ser entendidas á la letra, sino en un sentido más lato, como hacen notar los sabios Bolandistas.

Dos razones tuvo la Santa para exagerar tanto sus culpas. Fué la primera, que escribió su vida cuando estaba dotada de mayor conocimiento de Dios, á cuya luz le parecían culpas graves aun los pecados veniales. Hé aquí por qué se llamaba á menudo ingrata y merecedora de mil infiernos.

La segunda razón que le movió á considerarse tan indigna fué la viveza con que aprendía la malicia del pecado y su aversión invencible hacia él.

Al modo que las personas decorosas y elegantes no pueden sufrir la más ligera mancha en el vestido, así Teresa, por su pulcritud moral y nitidez de espíritu, miraba con horror cualquier falta que pudiera empañar la blancura de su alma.

Queda, pues, probado que Teresa de Jesús debe ser asociada al coro de los ángeles por su resplandeciente castidad y gran pureza de alma, nunca manchada con pecado mortal.

Además, en concepto de dirigir almas al cielo, librándolas de mil peligros, guarda tan estrechas relaciones con los ángeles, que casi se confunde con ellos.

Porque si los ángeles de guarda son de este último coro, bellamente cuadra tal oficio á Teresa de Jesús, quien escribió hermosos libros para encaminar las almas al cielo, y andar con seguridad por las sendas de la justicia.

Ella, cual ángel de refulgencia esplendorosa, colocada en la cumbre de las sagradas *Moradas* nos da doctrina angélica, nos enseña en su portentosa vida virtudes angélicas, nos infunde sabiduría angélica y nos guarda, como ángel tutelar de todos, en los caminos de la gloria.

¿Pueden darse títulos más legítimos, timbres más esclarecidos para llamarla á boca llena *Teresa, ángel* y hermana de los ángeles?

Ella misma, en varias cartas al P. Gracián, se llama con mucha propiedad *Angela*.

El mejor modo de honrar á los ángeles es asemejarnos á ellos en las virtudes que más en armonía están con su naturaleza, cual se considera particularmente la castidad.

Opinión es del ilustre moralista San Ligorio, de que todos los que se condenan, se condenan por el pecado de la impureza, ó ciertamente no sin él, cosa que nos pareció al principio exagerada.

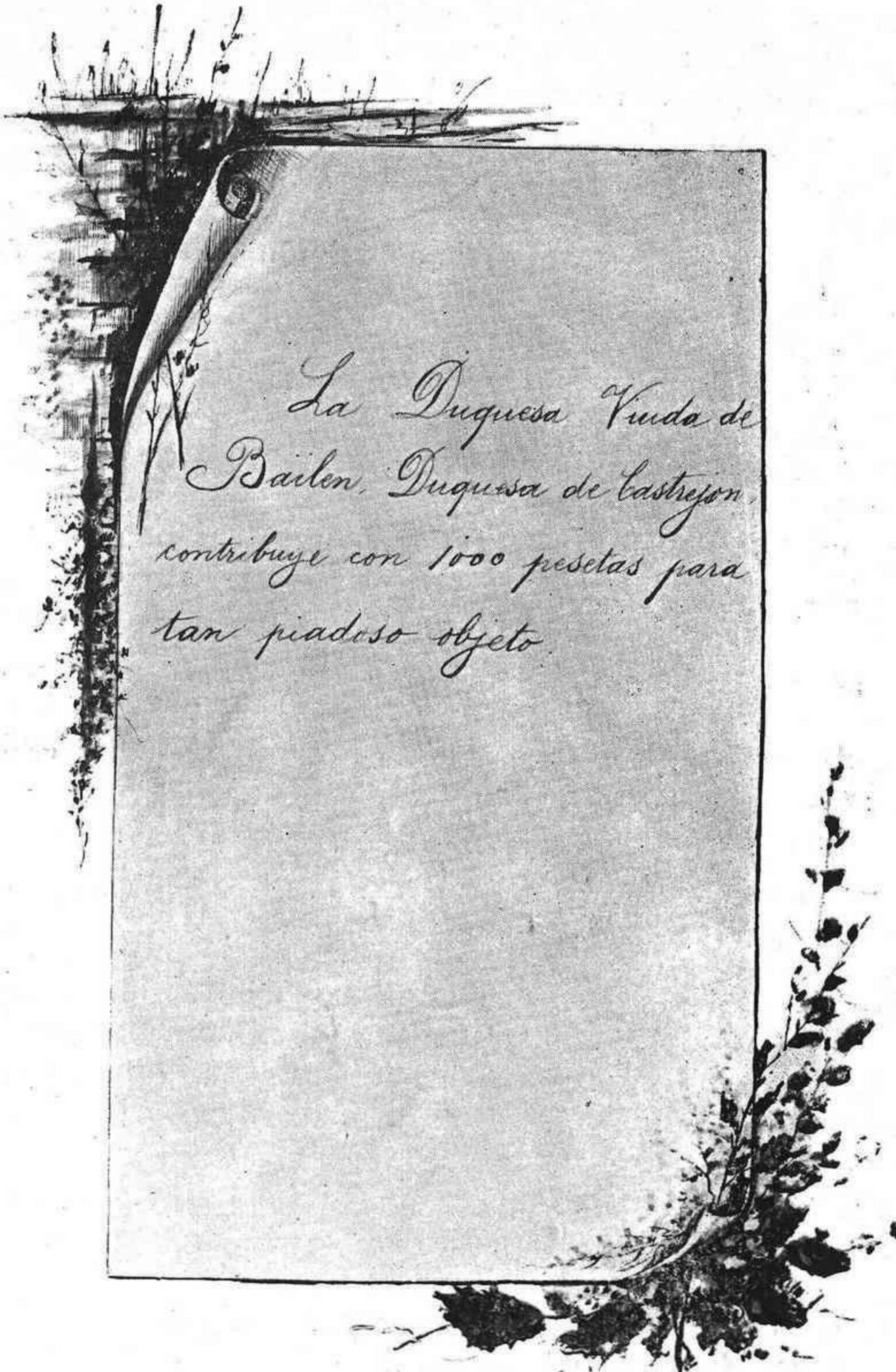
Pero después, observando las costumbres altamente des- arregladas de la sociedad, no podemos dejar de dar la razón al santo y exclamar con los libros inspirados: *Toda carne ha corrompido sus caminos*.

Para conservar, como Santa Teresa de Jesús, puros y hermosos los laureles de la castidad, conviene recordar algunos ejemplos.

Santo Tomás de Aquino se vió en el castillo de Roca-Seca en gravísimo riesgo de perder la castidad. Introdujeron donde se hallaba el joven una infame cortesana, ataviada con todos los encantos propios para seducir á la inocencia.

Pero Tomás, invocando á la Virgen Inmaculada, y formando una cruz en la pared del castillo, hizo huir con un tizón á la desenvuelta Circe, y en adelante jamás sintió los envene-

AUTÓGRAFOS



*La Duquesa Viuda de
Bailen, Duquesa de Castrejon,
contribuye con 1000 pesetas para
tan piadoso objeto.*

DEL ALBUM DE LA JUNTA DE DAMAS, PROMOVEDORAS EN LA CORTE
DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA

nados dardos de la lujuria, porque los ángeles le ciñeron el cuerpo con fajas de pureza y de gloria.

Otro caso me contó la misma persona á quien sucedió, y fué como sigue: aquella persona, después de luchar con un hombre durante tres horas, y al ver junto á su pecho el revólver con que el infame amenazábala de muerte si no consentía á sus criminales propósitos, díjole en un instante de serena inspiración:

—Déjeme V. hacer el acto de contrición, y luego dispare usted y máteme.

El hombre, mejor dicho, aquel demonio, se retiró corrido, diciendo: No he visto mujer semejante en mi vida.

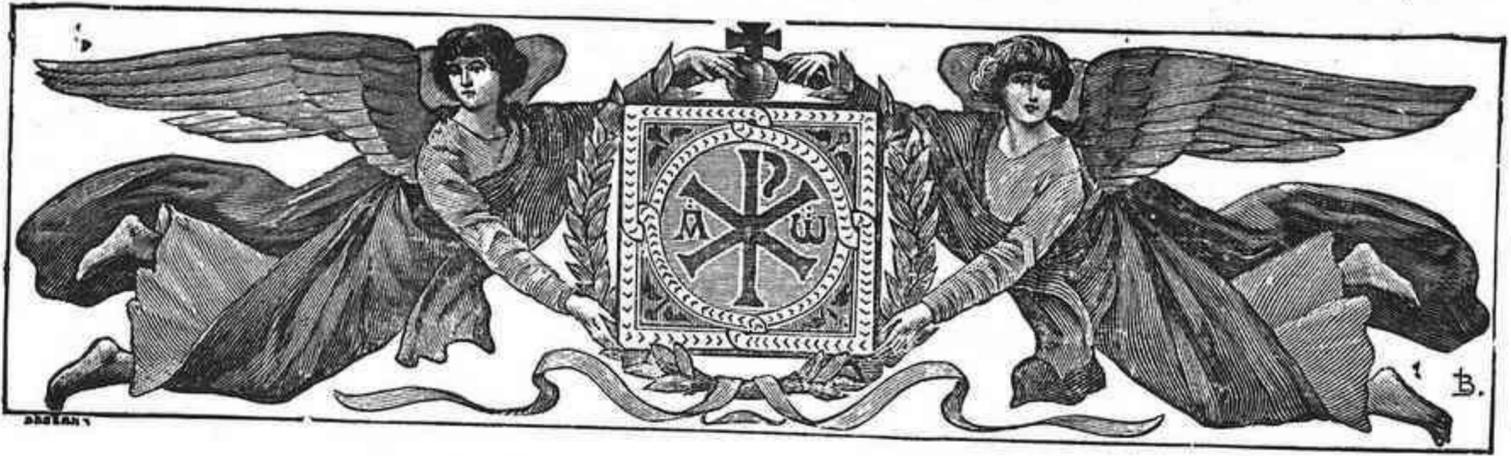
San Ambrosio encarecía tanto en sus sermones el mérito de la castidad, que ninguna joven milanese quería casarse después de haberle oído.

“El pudor—les decía—al inflamar vuestras mejillas con colores encendidos, os hace dos veces bellas. Lejos de las miradas de los hombres como rosas solitarias, vuestras gracias no están sujetas á los falsos juicios del mundo. Y si descendéis alguna vez á la liza para disputar el premio de la belleza, no es la del cuerpo, sino la de la virtud, belleza que por ninguna enfermedad puede alterarse, que el tiempo no marchita, y que la misma muerte no puede arrebatara. Lib. de *Virgin.* cap. I.

Al soberano genio de Chateaubriand arrancó la hermosura de la castidad este elogio: “La persona casta (ángel en su juventud), en la vejez es una especie de divinidad. Priamo, viejo como el monte Ida, y con su blanca cabellera, rodeado de cincuenta hijos, ofrece el espectáculo más venerable de la paternidad; pero Platón, sin esposa, sin hijos, ni familia, sentado sobre los muros del templo, enseñando la existencia de Dios á los discípulos, es un sér más divino todavía. (Gen. del *Cristian.*, tom. I, cap. IX).

¿Qué himno de excelsa poesía no hubiera compuesto el autor del *Genio del cristianismo*, para ensalzar la casta hermosura del *Angel del Carmelo*...?

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.



LA TRANSVERBERACIÓN
DEL
CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

ODA (1)

Pues mi Amado á mí y yo á mi Amado.
¿Quién será el que se meta á despartir y
á matar dos fuegos tan encendidos? Será
trabajar en balde, porque se han tornado
en uno.

(SANTA TERESA DE JESÚS, *Meditaciones
del alma á su Dios*, 16).

¡Oh amor de Dios! ¡Amor de los amores!
¡Feliz el corazón que arde y se inflama
en tu divina llama!
¡Feliz la inteligencia
que iluminan tus vívidos fulgores!
Ella se elevará con alto vuelo
donde jamás llegó la humana ciencia
en su soberbio anhelo,
y la eterna verdad, sol esplendente,
contemplarán sus ojos frente á frente.

Así tú, insigne Virgen castellana,
de Jesús tierna esposa,

(1) En el certamen de poetisas españolas, que se verificó en Alba de Tormes (1882) para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, obtuvo esta composición el primer premio, ó sea el ofrecido por el Claustro de Doctores de la Universidad de Salamanca. Plácenos reproducirla en estas páginas, con el nombre de la laureada poetisa, que con tanta predilección las mira y favorece desde el santo retiro en que se halla consagrada á Dios.

azucena entre abrojos olorosa,
 en este amor divino
 aprendiste la ciencia soberana
 que se admira en tus obras inmortales,
 y expresaste con estro peregrino
 las dichas celestiales
 que goza el alma pura
 haciendo de sí misma una morada
 de virginal y espléndida hermosura
 por el Rey de los cielos habitada (1).

Como al nacer el alba nace el día,
 este divino amor nació contigo:
 fué tu norte y tu guía,
 puerto feliz do siempre hallaste abrigo.
 Tu alma grande, sublime, generosa,
 de la eterna bondad y la belleza
 aspiró al ideal, le buscó ansiosa:
 y en la suprema celestial grandeza
 del Sumo Creador, allí tan sólo
 pudo encontrar tu espíritu ferviente
 el ideal que concibió tu mente.
 Tu corazón de Dios enamorado,
 á Dios se consagró con vivo anhelo,
 y mereció del cielo,
 porque su llama fuera inextinguible,
 ser por candente dardo traspasado.

II

Virgenes venturosas que ostentando
 la talar vestidura
 de nítida blancura,
 y en vuestras manos la triunfante palma,
 signos de la victoria
 que contra el mundo consiguió vuestra alma,
 váis en pós del Cordero caminando
 en las altas mansiones de la gloria,
 en su eterno loor himnos cantando,
 prestad á la voz mía
 la célica expresión de vuestro acento,
 de vuestra voz la dulce melodía;
 que es pobre y débil el lenguaje humano
 para expresar tan mágico portento
 y describir favor tan soberano.

(1) ...No es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso á donde el Señor tiene sus delicias. (Santa Teresa, *Moradas primeras*, cap. 1).

III

En actitud ferviente,
 al pié del ara santa prosternada
 do se muestra tristísima y doliente
 en la cruz enclavada
 la dulce imagen de Jesús paciente,
 Teresa con tiernísima mirada
 contempla al Redentor, ¡mas quién pudiera
 el asombro expresar que su alma siente
 cuando aquel sacrificio considera
 que hizo el Verbo humanado
 por redimir al hombre del pecado!...

—¡Oh infinita bondad! —Teresa exclama—
 ¡Oh dulce Señor mío!
 al meditar en tí ¿quién no te ama?...
 ¡Ciega el alma será que no se asombre
 al ver á un Dios muriendo por el hombre!...

.....

Como manso arroyuelo que sin ruido
 en el vergel florido
 se desliza entre rosas,
 su rostro inundan lágrimas copiosas.
 Por acerbo dolor el alma opresa
 parece que la vida
 va á extinguirse en el pecho de Teresa.
 Al padre celestial mira ofendido;
 misericordia implora:
 de la flaqueza humana condolido
 su corazón, del alma pecadora
 llora el destino infausto
 y la desdicha fiera,
 y en su dolor profundo
 ¡ay! poseer quisiera
 un corazón tan grande como el mundo
 para ofrecerlo á Dios en holocausto.

Y como mirra de preciosa esencia
 su espíritu inmolar hasta extinguirse,
 arder y consumirse
 de Dios en la presencia.

Suspira por la muerte bienhechora
 en que el alma como ave desprendida
 del duro lazo y de la red traidora
 podrá tender el vuelo ¡oh feliz suerte!

y llegado el eterno bien se anida,
 donde jamás imperio halló la muerte.
 Y mientras llega la anhelada hora,
 la tierna Virgen, fiel imitadora
 del divino modelo,
 el caliz del dolor beber ansía,
 no pide al mundo goces ni alegría;
padecer ó morir, ese es su anhelo;
 y envidia al que feliz sube al empíreo
 con la gloriosa palma del martirio.
 Y es tan viva, tan grande, tan vehemente
 su emoción que la lengua enmudecida
 no halla frases que expresen lo que siente;
 y á los piés del Señor á quien adora,
 por quien diera la vida,
 en éxtasis ferviente
 ama en silencio y en silencio llora...
 ¿qué oración más hermosa y elocuente?...

El celestial esposo,
 como en huerto florido y oloroso,
 de Teresa en el alma bendecida,
 y de virtudes rica, embellecida,
 cual hermosean al pensil las flores
 con su exquisito aroma y sus colores,
 recrease gozoso.
 ¡Oh instante venturoso!
 Mensajero del cielo
 mira Teresa en premio de su anhelo
 un ser extraordinario, peregrino,
 cerca de sí; su rostro fulgurante
 brilla más que el lucero vespertino;
 rayos del sol coronan su cabeza,
 y no hay lenguaje humano
 que expresar pueda su sin par belleza.
 Lleva en la diestra mano
 un dardo de oro, y hacia el pecho amante,
 de la extática virgen anhelante
 la flamígera punta dirigiendo,
 su corazón traspasa
 y con fuego seráfico le abrasa.
 Cuando el Querube aparta el hierro ardiente,
 con atracción inmensa, irresistible
 parece que el espíritu se lleva
 de Teresa, que goza de indecible
 ventura inexplicable,
 infinito placer, puro, inefable,
 y gime débilmente
 como gacela herida,

cual si á extinguirse fuera dulcemente
en su pecho la vida.

Alas la da el amor, y su alma eleva
como nube de incienso vaporosa
á la eternal morada,
y del amor divino
la virginal esposa
en el piélago azul queda anegada.

¡Oh amor de Dios! ¡Oh llama inextinguible!
en su pecho arderás mientras aliente,
porque apagar el fuego es imposible
que se enciende en el Sol Omnipotente (1).

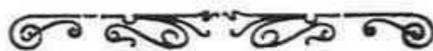
Cual líquido diamante cristalino
desprendido del llanto de la aurora
al caer en el mar su sér confunde
con el inmenso Océano,
á impulso de este afecto soberano,
de este fuego divino,
se une Teresa al Dios en quien adora,
y no es ella, Dios solo en su alma vive,
y vida de su sér sólo recibe.
Su corazón de Dios enamorado,
y por el ígneo dardo traspasado,
gozando de ventura inexplicable,
angélica, inefable,
queda, y en tanto el celestial Querube,
cumplida su misión, al cielo sube.
¡Oh amor de Dios! ¡Oh llama inextinguible!
en su pecho arderás eternamente;
¡porque apagar el fuego es imposible,
que se enciende en el Sol Omnipotente!

JOSEFA ESTÉVEZ DE GARCÍA DEL CANTO

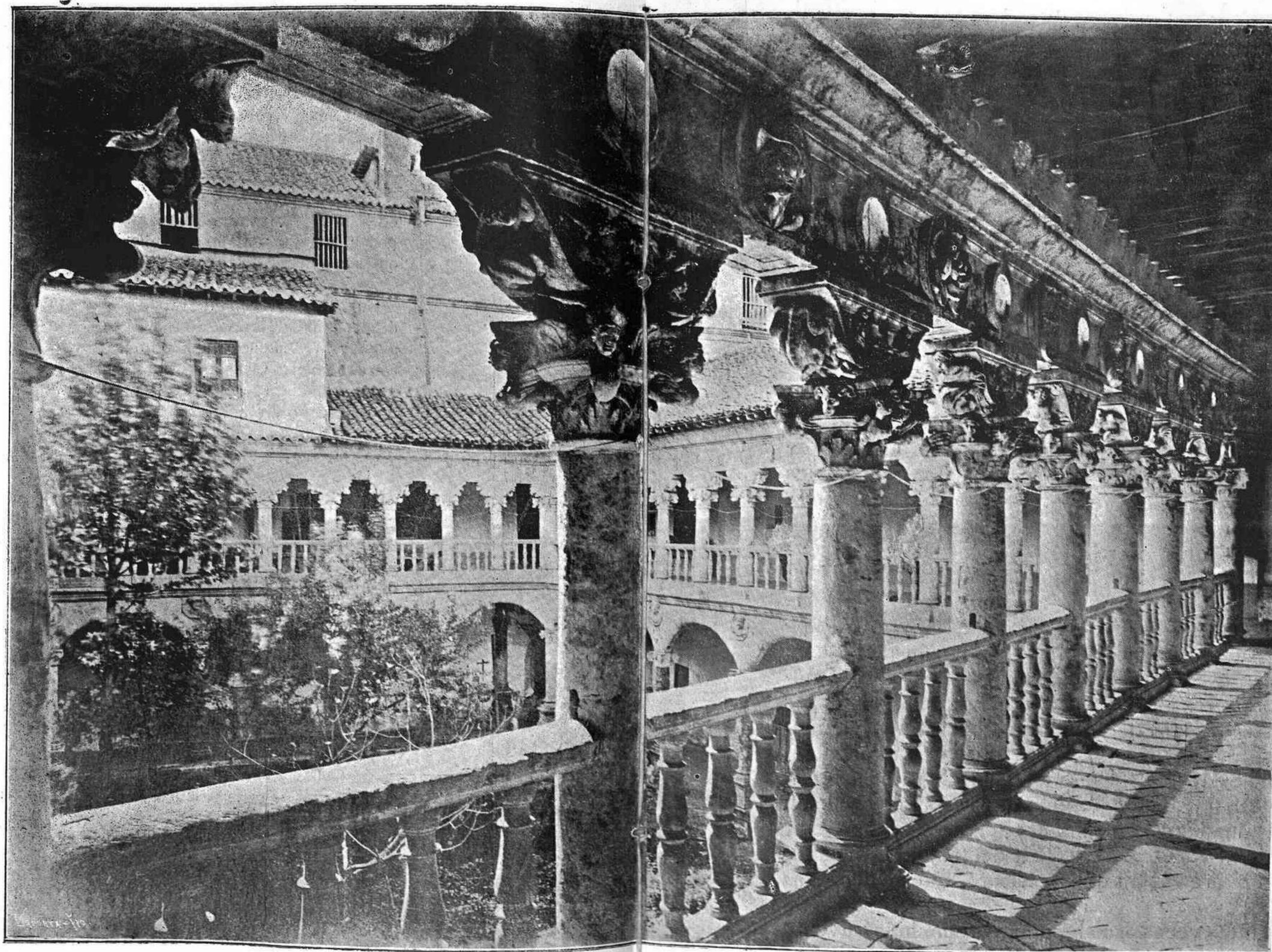
(1) Santa Teresa, en sus escritos, usa muchas veces de la palabra Sol, aplicada á la belleza, majestad y grandeza de Dios.

Hablando del alma del justo habitada por Dios y comparándola con un castillo todo de diamante ó muy claro cristal, dice: "y á todas partes della se comunica este Sol que está en este palacio,, (*Moradas primeras*, cap. II).

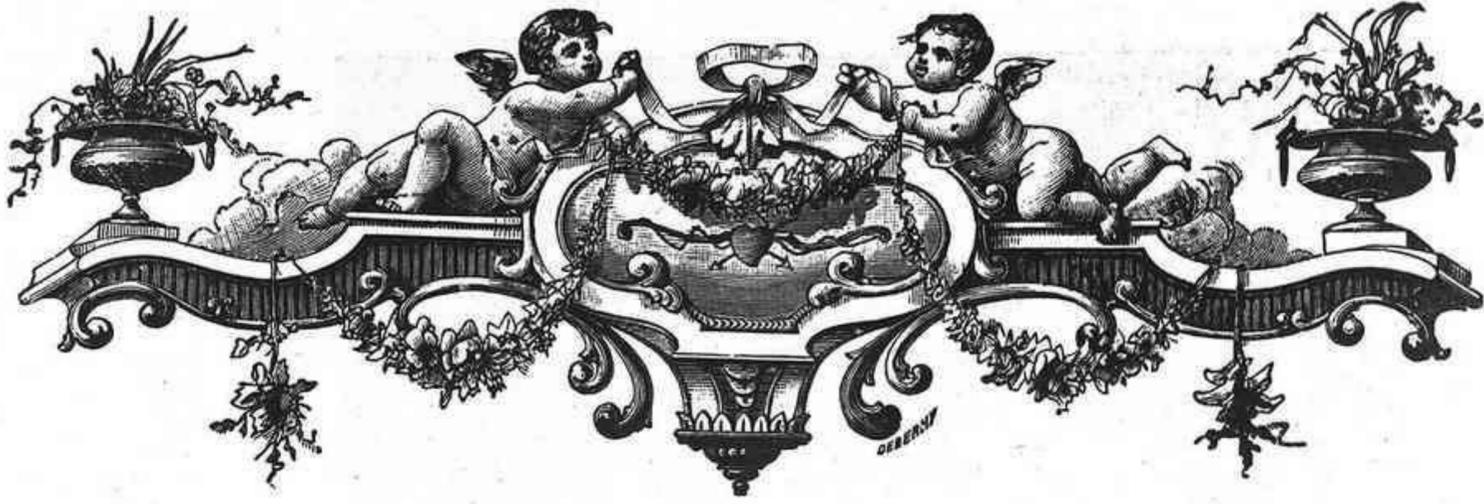
"Cuando mira este divino Sol, deslúmbrale la claridad, etc., (*Vida de Santa Teresa*, cap. XX).



SALAMANCA



CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SANTA MARÍA DE LAS DUEÑAS



HORMIGUEROS

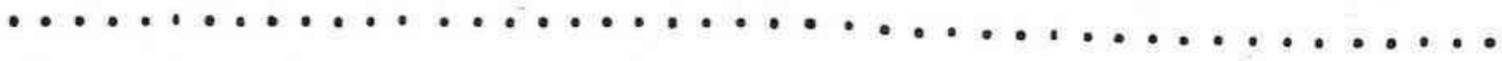


VERTIÓ á torrentes el sol sus rayos de oro y fuego; fueron los crepúsculos incendios de volcán; el aire de la tarde paseó sobre la miés alientos de fiebre, y un cielo turquí, sin una nube, sin celajes ni tules, dejó abrasar la tierra que, reseca y ardiente cortó la corriente de la vida en las amarillentas cañas que sostenían espigas que se reclinaron entreabiertas, prontas á soltar los granos misteriosos, el pan de cada día.

Cuadrillas de segadores, que no sé por qué han sido llamadas alegres, entraron avasalladoras y triunfantes y al golpe de la hoz y la guadaña crugieron los trigos con un ruido seco, inconfundible, mezcla de quejido y de cantar, de rodar de monedas y de ignoto concierto en que palpita el alivio de los hambrientos, la esperanza de los pobres... ¡hasta el vivir alegre de los ricos!... que todo sale, como de alquimia pródiga, de las espigas doradas que rodea con su brazo el segador y rinde implacable el filo de la corva hoz que resplandece al sol.

La ancha y redondeada parva cubre la era; pasa sobre ella el lento andar de la yunta y, al trajinar del trillo, eleva su último lamento la pobre espiga que se tritura, que se desgarrar y muere.

El aire que tantas veces oreó los campos henchidos, aventar la liviana paja, y el montón prismático, ostentando su larga arista que mira al cielo, queda esperando la marcha á la panera.



En tanto, las hormigas, de las que harto partido han sacado siempre los fabulistas, acarrean, poquito á poco, los granos que dejó abandonados, camino de la era, el 'abrador.

Unas tras otras, en ordenada procesión, como ejército de paz y de trabajo, negrean una cinta ondulante que lleva de la linde al hormiguero.

.....
Yo no sé cómo se repartirán los granos las hormigas.
Es de suponer que no los repartirán tan mal como los hombres.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





Á LAS HURDES

PARA LA SOCIEDAD DE EXCURSIONISTAS



No es esto un grito de guerra, ni mucho menos. Es decirles á ustedes que si *casualmente* tienen dinero, caridad y buen humor, pueden gastar una buena dosis de tales medicinas en la comarca hurdana.

Ustedes ya la conocerán... ¡de oídas! Pero apuesto un terno de alpaca, por el gusto de asemejarme en algo al actual Gobierno, á que las ideas que ustedes tienen de aquel territorio, son como las que tuvieron *ciertos* periodistas, del pasado Cónclave.

Confíésenlo ustedes con franqueza ahora que no nos oyen los interesados, pues yo

“también como ustedes tuve
desgarrado el corazón.”

Es decir, hablando en prosa, que también yo creí á Las Hurdes algo fabuloso y legendario con argumento propio para zurcir una novelita por entregas, que *despertara los dormidos sentimientos*. A propagar tales extravagancias contribuyeron los señores Madoz, Velasco y otros *de cuyos nombres no quiero acordarme*.

Hoy ya, gracias á Dios y al Magistral salmantino D. Francisco Jarrín, conozco *de vista* Las Hurdes, lo que tengo el gusto de *participar á ustedes para los efectos oportunos*, como se dice en las comunicaciones oficiales.

Verán ustedes. El día 5 del pasado mes de Julio, á las cin-

co de su mañana (estilo oficinesco), llegamos los excursionistas á la estación de Salamanca. Cogí un billetito del género ínfimo, porque con estos calores *hay que comprimirse, y acto seguido*, como yo soy tan atento (adiós mi abuela!), me puse á disposición de la Empresa, no sin antes encomendarme á Dios y á la *andariega* Santa Teresa, por si encontrábamos algún puente *de la familia del de Najerilla*.

En el tren lo pasamos deliciosamente. Nos acompañaba un cirujano del antiguo régimen, que era hombre expansivo *de suyo* y nos decía "que le tenía mucha rabia al Gobierno„. El buen señor discurseaba de lo lindo á pesar de que sólo compraba dos *publicaciones*, "*El Siglo Médico* por ser la más técnica de las de su clase y *El Fusil*, porque habla mal de los ministros„.

Saboreando su plática, llegamos *ilesos* á Casas del Monte, pueblo de gran importancia á juzgar por el calor que se desarrollaba en sus cercanías.

A falta de la banda de música, nos esperaban *sendos* mulos, entre cuyos aparejos y nuestras piernas, *ejercíamos* de arquitectos formando unas ojivas no se si del primero ó del segundo período.

Atravesando la Calzada de la Plata y unas ruinas que según nos dijeron "eran obra de moros, ó por lo menos de romanos„, dimos vista á Zarza de Granadilla y poco después á Granadilla, pueblo que si en otros tiempos picó en historia, ahora sólo pica... en calorimetría.

¡Qué paisajes aquellos! *Enmimismado* caminaba, contemplándolos en compañía del mulo, cuando cortándonos la contemplación me dice el guía: —Ahí debajo está ya Casar de Palomero.—En efecto, *allí debajo*, divisamos las primeras casas del pueblo.

Nosotros viajábamos de incógnito, como los príncipes rusos, pero aquellas gentes que en lo de olfateadoras no tienen rival, *nos calaron las intenciones*.

En un periquete convocó á sesión el alguacil y reunido el Ayuntamiento y demás *entidades palomeras*, estuvimos á punto de pasar bajo unos arcos más artísticos que los que pusieron en Salamanca á Romanones.

¡Me quedé con unas ganas!... ¡Sólo por no ser menos que el Conde!

Ello fué que los casereños nos obsequiaron espléndidamen-

te y nos acompañaron desde su pueblo á El Pino. Lo que ellos decían—una legua corta... ¡de vista!

Ya estamos en Las Hurdes. Lo primero que vi en la capital hurdana—¡no se me olvida!—fué una trucha de tres libras que había pescado *tío Plácido*. Tío Plácido es un hombre de mucha musculatura y de escasa indumentaria, que nunca ha salido de El Pino y piensa *que los trenis train perdios á los jombris*.

Salí á los alrededores de la capital y sólo llegué á ver

castaños y aceitunos,
extensos *jelechales*,
arroyos *que murmuran*
y auténticos Adanes.

Me dediqué á *interwiewus* y díjome una joven, que ella se había casado “por cuando la uva”.

A todo esto se celebraba una reunión en casa del dignísimo señor Párroco. Después de la reunión á comer, y tras un descanso concedido á todos los excursionistas más ó menos racionales, nos dirigimos á Ovejuela, haciendo otra vez las ojivas de marras.

¡Qué obras las de la naturaleza y las de los hurdanos, también!

A un lado montañas con gigantescos picachos que semejan enormes centinelas, á otro hermosas vegas de helechos y olivares, un pueblecito junto á la vega que encuadrado entre las sierras que se elevan suave ó bruscamente, prestan al paisaje esas hermosuras, esos tonos de color que difunden serenidad en los corazones.

El caso fué que, sin caernos ni nada, llegamos á Ovejuela.

Buscamos aceite, vinagre, vino... Por cierto que un *ovejuelo* había fabricado un vino de cerezas... ¡exquisito!—mirusté, señor, el primer vaso se resiste, pero el segundo se alegra la entraña.—

Tal se explicaba *el de las cerezas*, quien se ofreció á servirnos de guía, mediante una retribución á *voluntad*.

Excusado es decir, que en Ovejuela sólo se encuentra el pan en el Padre nuestro.

Desde Ovejuela á la cascada, *el chorrituero*, una hora, y al *chorrito de la Meacera*, tres. Total, cuatro horitas haciendo zig zag y ojivas, pero al fin, *arribamos*.—Aquello es el cho-

rro y la *tinaja*,—nos dijo el guía—antis tenía bien de truchas, pero con las aguas de las deluvias se descastoni.—

Sí, no había duda; *aquello* era la cascada. Al través de los rayos solares veíamos derrumbarse el agua de peña en peña.

¿Que cómo es la cascada?... Yo no sabré decirlo, pero... “al campo, D. Nuño, voy...”

Figúrense ustedes un gigantesco triángulo, cuyos lados son agrupaciones de peñas, pedazos de pizarra, matas de brezo, grupos de fresnos y madroñeras. La altura del vértice es colosal: según unos, 200; según otros, 150; á mi ver, 120 metros. Allá en lo más alto, se confunden tres ríos en solo un cáuce, y sus aguas se arrastran serpenteando rápidamente.

Ya no pueden correr más allá, y al encontrarse con el abismo parece que, espantadas, se acobardan y lloran como un gigante acorralado.

Pretenden correr; intento vano; el abismo se interpone, y, espumosa y nítida, va saltando el agua de roca en roca, bañando las ramas de los alisios y los fresnos que entre las rocas nacen, para caer formando una policroma cola de caballo en la inmensa *tinaja* que el continuo horadar ha hecho en las peñas.

Dos detalles. Se cuenta que hará diez años se encontraron en aquellos desfiladeros un pastor y un jabalí. Ninguno de ellos podía salir del abrupto peñascal: por un lado lo impedía el agua, por otro la montaña, que es de peligroso acceso..... Se entabló una lucha brazo á brazo. . A los pocos días el pastor apareció muerto junto al jabalí. Los dos perecieron.

Hay una toma de aguas entre aquellas montañas que supone un esfuerzo y una valentía incalculables. Para hacer que el agua pasase por una roca enorme, fué necesario que un hurdano, metido en un cesto sostenido en él por una sogá de quince metros de longitud, picase la peña.

¡A quince metros y en un cesto! Y todo por regar un huerito poco mayor que la palma de mi mano....

Y por hoy basta, si el señor Director y ustedes no se aburren de hurdanos, hasta el próximo número y. . hasta la excursión próxima

JOSÉ POLO BENITO.



MES DE ALEGRÍAS



Así podemos denominar, en verdad al mes de Agosto del presente año, que nos ofrece tres fiestas á cual más simpáticas para el alma cristiana.

Es la primera, la elección de nuevo Pontífice. Aquella pena que há poco nos abrumaba por la muerte del Padre amante y bueno, y la tristeza que inundaba nuestro corazón se han tornado en santo regocijo.

La noche de la incertidumbre, los días de la ansiedad, pasaron.... Y no porque temiésemos para la Iglesia otro Aviñón; que al fin, aunque tal sucediera, estábamos seguros de que había de salir, como siempre, triunfadora. Era una ansiedad cariñosa, que pronto vino á disiparla la fausta nueva, anunciada *urbi et orbi*, de la proclamación del Papa *Pío X*.

Están cumplidas nuestras esperanzas. La navecilla de la Iglesia, hoy más que nunca combatida, necesitaba un piloto que sustituyera al que hasta poco há con tanto acierto la guiaba, aquel *Lumen in coelo*, aquel Leon XIII cuya bendita alma se la llevó el Señor para engarzarla, como rica gema, al collar de Cristo glorioso; y el Señor se ha apresurado á enviarnos ese piloto experto, ese guía soberano, el Papa *Pío X*, á fin de que una vez más se cumpla la divina promesa del Salvador, *portae inferi non praevallebunt adversus eam*, y de unir un eslabón más á la nunca rota cadena de Pontífices, sucesores del pescador de Galilea.

*
**

Y viene este acontecimiento á llenar de alegría á la cristiandad cuando se disponía á celebrar la hermosa fiesta de la Asunción de la Virgen-Madre, fiesta dulce en extremo para

ALBUM DE
AUTÓGRAFOS

La Marquesa de Linares
contribuye a San Pedro
ya, obra con dos mil
pesetas

18-4-99.

DEL ALBUM DE LA JUNTA DE DAMAS, PROMOVEDORAS EN LA CORTE
DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA

todo amante de la Virgen Santísima, ya que si en todas las otras festividades y misterios de nuestra excelsa Madre, la contemplamos aún en este valle de lágrimas, hermo­seada por la pureza, divinizada por la maternidad y martirizada en el Calvario del dolor, en el misterio de la Asunción la contemplamos libre ya de las ataduras del cuerpo mortal, y cual ave fenix, resucitada del dulce breve sueño de su muerte, abra­zada por el fuego de inextinguible caridad, rejuvenecida, ra­diante y triunfadora como su divino Hijo, remontando el vuelo del alma á las regiones de la luz, en donde es recibida en triunfo y aclamada por Reina de los Angeles con cánticos de celestiales armonías.

El cristiano, al contemplarla así, cae de rodillas y exclama: *¡bonum est nos hic esse!* ¡Oh, qué hermoso es admirar este misterio! ¡Cuándo será que podamos celebrarlo como celebramos el de la Concepción Purísima de María!

Esta es la gracia, esta será la obra del Pontífice elegido: la declaración dogmática de la Asunción gloriosa de la Virgen como artículo de fe.

Y es muy congruente que así suceda.

¿Pues qué, es posible que se corrompiera y fuera pasto de gusanos aquel cuerpo que sirvió de templo y tabernáculo al Hijo de Dios? ¿Es posible que aquellos "cabellos de oro, aquella frente que semejava campos elíseos, aquellas cejas que eran arcos del cielo, aquellos ojos más hermosos que los soles, aquellas mejillas que envidiaban las rosas, aquellos labios que parecían corales, aquellos dientes hermosos como diamantes, aquel cuello que pusiera celos al alabastro, aquellos pechos cual blanco mármol, aquellas manos que parecían marfil, aquella blancura, junto á la cual la nieve era sucia," (1) habían de tornarse en sucio polvo? No, no, esto no podía ser y por ende el cristiano se llena de júbilo al ver afirmada su creencia por la realidad de los hechos, y con vivas esperanzas, se postra reverente á los piés del nuevo Santísimo Padre para suplicarle se digne declarar pronto como dogma de fe este misterio, que es el compendio de toda la vida de María, el complemento de la vida de Jesús y la alegría y la satisfacción de los corazones cristianos.

*
*
*

(1) Cervantes, *El Quijote*, c. XIII, part. 1.^a.

Corona de estas alegrías es la que despierta en nuestros pechos la transverberación de Santa Teresa.

Todo parece que en ella respira amor de Jesús.

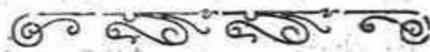
¡El amor!... ¿Quién podrá explicar lo que es? Todos lo sentimos, porque hay un órgano en nuestro cuerpo que, cual sol en medio del sistema planetario, lo rige, lo ilumina, lo da ese hálito, el cual extinguido, desaparece la existencia; ese órgano, ese sol es el corazón. Mas este sentimiento, esta pasión, en unos es más vehemente, más viva, más ardiente que en otros.

Así vemos que entre todos los Santos ninguno tenía tan abrasado su corazón como Teresa de Jesús.

El Serafín de Asís mereció que se le imprimieran las llagas, por su amor á la mortificación; Catalina de Sena es desposeída de un corazón de piedra y se le da uno de carne; Rosa de Lima es coronada con una corona de espinas; Margarita de Alacoque, Brígida y otras almas superiores, merecen ver y saborear las regaladas finezas del corazón de Jesucristo. Al taumaturgo de Padua se le concede, como á Estanislao de Kostka, tener en sus brazos al divino Niño. Bernardo gusta del néctar dulcísimo de los pechos de María; pero Teresa, la insigne mártir, es abrasada de amor á Jesús, de tal suerte, que no piensa más que *ó padecer ó morir* por amor de Jesús; y tanto se abrasa, que es menester que un serafín baje del cielo empíreo y abra su corazón con el dorado dardo para que, al mismo tiempo que la abrasa más y más, la dé lugar por donde salga la llama de ese volcán; y no bastando con esto, es menester que el mismo Jesucristo baje á su celda y la diga: "Tanto es el amor que me tienes y tanto me has enamorado, que no me contentaré con llamarme Jesús de Teresa, sino que si no hubiera cielos los criara sólo por tí... ¿Quién no se confunde en este abismo de amor? ¿Quién no se anega en este océano?"

.....
¡Jesús, María y Teresa, dilatad gloriosos los días del nuevo Pontífice, escuchando la sentida plegaria nuestra en este *de las alegrías!*

BENJAMÍN MARCOS.



C R Ó N I C A

El nuevo Papa.—El Emmo. Cardenal José Sarto, que acaba de ser elevado al solio pontificio con el nombre de Pío X, nació de modesta y honradísima familia en Riese, diócesis de Treviso (Italia), el 2 de Junio de 1835.

Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Castelfranco (Venecia), de donde pasó al Seminario de Padua.

Ordenado de Presbítero, confiósele el curato de Tómbolo, y después rigió el de Salzano.

El celo que demostró en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales fué causa de que el Obispo de Treviso le nombrase Canónigo de su Catedral, en la que ocupó los primeros puestos, siendo después elegido Vicario general del obispado. En medio de sus múltiples ocupaciones tuvo tiempo para consagrarse al ministerio de las almas, siendo el director espiritual del Seminario diocesano.

En 1884 fué nombrado Obispo de Mantua, donde fundó un Seminario y diez escuelas.

Permaneció allí nueve años, haciendo frecuentes visitas á Roma, porque León XIII le llamaba para consultarle sobre casos dudosos.

Premio de una santa vida de sacerdote y de los grandes servicios prestados á la Iglesia y al Pontífice, fué la exaltación de José Sarto al cardenalato, fausto hecho que ocurrió el día 15 de Junio de 1893.

Al mismo tiempo que la investidura cardenalicia, recibió José Sarto de manos de León XIII el altísimo cargo de Patriarca de Venecia. Al ser proclamado Cardenal adoptó la advocación de San Bernardo en las Termas.

El Soberano Pontífice, Pío X, "Párroco de todo el mundo,, como él se ha llamado en hermosa frase, al decir de la prensa, fué solemnísimamente coronado el domingo, 9 del mes actual, en la gran Basílica de San Pedro, del Vaticano.

* *

La fiesta de la Transverberación.—Se dispone, como en años anteriores, á celebrarla en el presente, con el mismo entusiasmo y cariño hacia su excelsa Madre y Patrona, la Asociación de jóvenes teresianas.

Varias personas devotísimas de la Santa contribuirán al esplendor de los cultos del novenario, en el que predicarán Padres Carmelitas y el Director de esta Revista.

* *

Las Carmelitas de Azcoitia.—*Un nuevo templo.*—De una larga correspondencia publicada en el excelente diario católico *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, transcribimos las siguientes consoladoras noticias de las solemnidades religiosas con que las Carmelitas de Azcoitia han inaugurado su nuevo templo consagrado al Corazón de Jesús.

“Muy pocos serán — dice el cronista — en nuestra amada Euskeria, quienes ignoren lo sucedido á unas pobres religiosas Carmelitas Descalzas que, procedentes del convento de San José, de Guadalajara, al llegar á esta villa de Azcoitia hace cuatro años con objeto de hacer una fundación, se encontraron en lugar de la posesión y disfrute de una manda considerable que para ella se les ofreciera, con la fuga de la persona que la había recibido, quedando ellas en el mayor y más completo desamparo.

Triste porvenir les esperaba á la reducida Comunidad; horizonte cubierto de negros nubarrones se presentaba á los ojos de las buenas religiosas.

Regresar al convento que, al parecer, en mala hora habían abandonado ó desafiar y arrostrar con valor las consecuencias que su difícil situación les ofrecía; hé aquí los extremos del dilema que precisaban resolver.

Y las Carmelitas de Azcoitia, dignas herederas de la fe de su Santa Madre, que sin una *blanca* acostumbraba aceptar fundaciones, y llevarlas á buen término, colocando su esperanza en Dios, y confiando en los nobles y generosos sentimientos del hidalgo pueblo azcoitiano, optaron por quedarse entre los que tan buena acogida y hospitalidad les dispensaban.

No se frustraron sus esperanzas.

Si la desgracia que prueba la virtud enaltece y honra á quien inocente la sufre con resignación y valor, y mueve á los pechos bien nacidos á usar de piedad con los desgraciados, á los ojos de los azcoitianos, que poseen en más alto grado la nobleza característica del pueblo vascongado, aparecieron aquellas víctimas de la perversidad humana rodeadas de la aureola de gloria que las hacía acreedoras á su estimación y aprecio.

Se hizo un llamamiento á la caridad pública, se tocó á las puertas de la generosidad azcoitiana, y hay que decir, en obsequio de la verdad, que la realidad superó por mucho á las más risueñas esperanzas.

Desde el aristócrata señor y bien acomodado comerciante, hasta el pobre que no tiene más que el jornal del día para atender á las necesidades de numerosa familia, todos han respondido en la medida de sus fuerzas con su óbolo y con la inagotable caridad de su alma vascongada.

Y merced á esas larguezas, á la Comunidad de Alcibar (al decir de las Religiosas) nada ha faltado para su subsistencia, más bien les ha sobrado todo en el largo período de cuatro años; y hoy cuentan además con un nuevo convento y una hermosa iglesia, cuya inauguración acaba de verificarse con solemnísimos cultos, en los días 24 al 27 del mes de Julio corriente, con asistencia del M. R. P. Provincial de la Orden Carmelitana, y en medio del mayor regocijo de la noble villa azcoitiana.

* * *

Enfermo.—Al girar la visita á las casas de la Orden el M. R. P. Tomás Rodríguez, General de los Agustinos, é insigne compatriota nuestro, sintióse enfermo en Dublín (Irlanda), en donde aún le retiene grave dolencia, por cuya pronta desaparición hacemos sinceros votos uniéndolos á los de la esclarecida Orden Agustiana.

* * *

De la Orden Agustiniana.—En el capítulo provincial que á fines del mes último celebró la Provincia agustiniana matritense en el Real Monasterio del

Escorial, bajo la presidencia del Rmo P. Maestro y Asistente general Fray Vicente Fernández, se hicieron los nombramientos siguientes:

Provincial: R. P. José de las Cuevas.

Definidores: P. Conrado Muños, P. Fermín Uncilla, P. José Urteaga y Padre Florencio Alonso Martínez.

Prior del Monasterio: P. Manuel María Cámara.

Maestro de novicios: P. Víctor Millán.

Rector del Colegio Alfonso XII: P. Zacarías Martínez Núñez.

Rector del Colegio de Estudios Superiores: P. Teodoro Rodríguez.

Rector del Colegio de Palma: P. Vicente Menéndez.

Rector del Colegio de Guernica: P. Fortunato Sancho.

Rector del Colegio de Ronda: P. Julián Rodrigo.

Y Rector de la Residencia de Madrid: P. Bonifacio Moral.

*
**

Necrología.—Ha fallecido en Guernica la virtuosa señora D.^a Josefa Corta y Eizaguirre, para cuya alma suplicamos una oración.—D. E. P.

LA BASÍLICA TERESIANA se asocia al dolor de la respetable familia de la finada, y la envía sentido pésame, singularmente á sus hijos los señores don Carmelo y D. Bonifacio Echegaray.

*
**

Al sepulcro de la Santa.—Nombres de las personas que últimamente han visitado el sepulcro de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, además de las que firman las peticiones:

Agustín Andrés Fraile, Francisco Elice García, Sebastián Sánchez de la Iglesia, Manuel Blanco Domínguez, Manuel Pérez Sánchez, Antonio Elice Díez, Andrés Rodríguez Martín, Tomás Blanco Domínguez, Bernarda Vicente Hernández, Clementina Sánchez, Amalia Hernández, Antonio Márquez Lobo, Fr. Rufino Barrenache, José Manuel Mosquete, Ricardo Muriel, Presbítero, Pedro López, Francisco Almansa, Sor María.

*
**

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes:

Santa Teresa: concédeme lo que te pido.—*Rosa Sánchez y Sánchez.*

Doctora excelsa Santa Teresa de Jesús: por tantas contrariedades experimentadas como ya vos sabéis, es tanto mi cruel dolor y negra amargura, que desfallece mi fervor y mis proyectos se hallan casi moribundos, y en mi mayor desahucio vine por tercera vez á suplicaros, en esta visita, que no ceséis de rogar por mí, á fin de conseguir los dones que deseo del Señor, para poder combatir á los enemigos que me rodean y que llegue á amar á El y á vos y á su bendita Madre, todos los días de mi vida, y de este modo pueda llegar á las moradas eternas.—*Pearo Regalado.*

Santa mía Teresa de Jesús: Haz que no me olvide ni un solo día de hacer á lo menos un cuarto de hora de oración como tú sabiamente digiste, y sed mi guía y maestra cuando se me encomiende el difícil y espinoso cargo de ganar almas para tu amado.—*Ricardo Muriel, Presbítero.*

Gloriosa Santa Teresa de Jesús, dulce Abogada y Protectora mía: ruega por esta tu devota que tiernamente te ama y se encomienda á vuestra poderosísima protección.—*Sor Inés Bueno de San Bernardo, Religiosa Hospitalaria.*

OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1901

	<u>Pesetas Cénts.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	322.570	75
PROPAGANDA		
Por la tirada de 11.000 papeletas de propaganda teresiana....	33	"
Por material para la oficina de ídem.....	9	85
SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES		
Al señor encargado de las obras, su asignación durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.	1.000	"
JORNALES		
Por jornales de los operarios durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	7.396	99
MATERIALES		
Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	4.291	89
EXPROPIACIONES		
Por el segundo y último plazo de la casa comprada á José Barba, en Alba de Tormes.....	1.500	"
Por un poder á favor del señor encargado de las obras, para asuntos de la Fonda Teresiana, en representación de Su Excelencia Ilustrísima..	6	"
SUMA.....	336.808	48

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
El M. I. Sr. D. Aureliano Sevillano, Canónigo de Jaén.....	15	"
Un Canónigo de la Santa Basílica Catedral de Salamanca....	250	"
Una señora devota de la Santa, por conducto de D. Juan de Dios Corchón.....	2	"
El M. I. Sr. D. Federico Liñán.....	50	"
Sor Ignacia Castro, por conducto de D. Tomás Redondo.....	25	"
Doña Vicenta Perlins (de Alba de Tormes).....	7	50
„ Margarita Caminos (de íd.)	5	"
Madres Carmelitas de Palencia.....	30	"
„ „ de Alba de Tormes	5	"
Don Francisco Jarrín (de Salamanca).....	10	"
Doña Juana Moro, viuda de Jarrín (de íd.)	5	"
„ Bernardina Jarrín (de íd.).....	4	"
„ Pilar Jarrín (de íd.).....	2	"
Don Bernardo Jarrín (de íd.).....	2	"
„ Eduardo Jarrín (de íd.).....	2	"
„ Eduardo de Jusué, por conducto del R. P. Cuevas.	25	"
Padres Carmelitas de Tarragona, varios donativos.....	16	05
Señorita D. ^a Casimira Estivales (de Madrid), por coros.....	151	70
Don Eusebio Ayuca (de íd.).....	2	"
Doña Rogelia Urigüén, viuda de Escalante (de Santander)...	15	"
Don Pedro Barba (de íd.).....	12	"
De varias devotas (de íd.).....	2	"
Don Manuel Porras Jiménez, Párroco de Arjonilla.. ..	200	"
Señor Cura párroco de Fresno de la Sierra... ..	5	"
Un portugués, devoto de Santa Teresa.....	5	"
Don Perfecto Sánchez (de Buenamadre).....	25	"
„ Leonardo de Zabala (de Bilbao), en nombre de una devota de la Santa.	500	"
„ Bernardo Fuentes (de Buenamadre).....	25	"

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.